

# Manuel Jurado López

Pero yo no poseo/ cristal hermoso alguno/  
para observar al Pueblo,/ tan solo alambra-  
das de púas/ y espinos./ Los profetas del  
rey/ se refugian/ en el palacio,/ ¿necesitan  
algo más/ para conciliar el sueño?

## Donaciones

Me he desprendido de todo cuanto era  
la penuria del cuerpo: viejas estafas, puñales, consuelos,  
discordias, desidias, lazos y besos. Revestido de dudas  
aún camino sobre piedras imanes. Asceta impuro, recitador  
de salmos que brotan de los labios como trozos de rocas,  
infecundas especias de hojas como besos. He puesto en venta  
los muebles, las palabras, los pensamientos vanos, los firmes,  
los aparentes. He cedido las huertas de la misericordia,  
los arenales de los sueños, los árboles frutales en los que  
competían la soberbia manzana y el desdén de las uvas.  
Todo cuanto apreciaba o creía valioso lo he entregado:  
primeras ediciones de la amistad, olvidos, decepciones,  
mapas de islas ignotas, brazaletes de esclavos, promesas  
incumplidas, fingidos amores. Nadie quiere, en cambio,  
la moneda de mi silencio.

Pero yo,/ sin embargo,/ me solidarizo con  
el Pueblo/ en este áspero recinto/ despro-  
visto de pastizales/ y apriscos,/ y no puedo  
conciliar el sueño.